

EL CASTELLANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Año I.

TENDILLAS, 21

TOLEDO 30 DE JULIO DE 1904

SUSCRIPCIÓN

Trimestre. 075 Años. 275
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 28.

ANUNCIOS ECONÓMICOS

PAGO ADELANTADO

ADELANTE

Se lo decimos hoy á cuantos sean amantes de nuestra prosperidad, á todos los que, llevando impresos en su corazón los sentimientos de nobleza y generosidad, quieran sacrificarse en beneficio del prójimo, en provecho, sostén y alivio de cuantos se encuentran faltos de esperanzas y necesitados de apoyo en este desgraciado país de las ingratinidades y el quiotismo.

Nada pasa más ridículo en el mundo que esa pueril vanagloria, rayana en petulancia, de creerse libre cuando apenas hay tiempo para pensar en otra cosa que en romper los eslabones de la cadena, cuyo peso abrumador de continuo nos detiene y esclaviza, ni nada tan traidor y perverso como burlarse del necesitado, no sólo negándole la ayuda para sacarle de su triste suerte, sino atándole más á su necesidad y sniéndole, con perversa intención, cada vez más dentro en los antros de su esclavitud y su miseria.

Esto pasa aquí: nadie se mueve á nada, ninguna clase de elementos sacrifica sus intereses y bienestar en el remedio caritativo del desvalido por sólo el hermoso placer de seguir la inspiración de la virtud, por alentar con las enseñanzas del catolicismo á los que no encuentran en la vida sino miserias y dolores, aficciones y angustias, dándoles á la vez, como dijo aquel que no dudamos en calificar de inteligencia privilegiada, *pezos de pan y hojas de Catecismo*, ó lo que es igual, socorro y consuelo, y esta pasividad de todos, esta calma estoica y culpable, sólo se altera cuando cualquier elemento, sea quien fuere, rompiendo con tan miserable apatía, trata de deshacer los antiguos moldes, abriendo, para los modernos, otros caminos más prósperos y felices.

Cada cual es dueño de pensar á su antojo en esta vida, aun acerca de las acciones más indubitables, pues para eso colocó Dios á nuestra omninoda disposición las incomparables ganancias del libre albedrío; pero aun dentro de esta libertad cabe calificar de locos á los que, empeñándose en mudar la naturaleza de las cosas, se obstinan en hacer ver lo bueno como malo, sin que basten las más evidentes razones y contundentes argumentos para hacerles salir de su misérrima ceguera.

Esto sería sencillamente ridículo, si no fuera altamente perjudicial.

Y esto es lo que hacen esos apóstoles de lo nuevo, jaleadores miserables de las clases necesitadas, á las que no han dado siquiera una migaja de pan, ni una rafaga de esperanza, ni un átomo de consuelo, ni un ligero alivio en sus dolencias, y sólo le han hecho nacer en su mente utópicas ideas, gravándoselas cada vez más en su alma con única intención, para reirse después de ellas al verlas forcejear lastimosamente por conseguir, como forcejea y trabaja el niño á quien le han hecho desear un imposible.

¡Desinterés! ¡Libertad! Dulces palabras cuyo sonido va pareciendo ya á los oídos honrados canción de fatídico agorero, en fuerza de oír abusar de ellas á los impíos y malos.

Cuando el Cardenal Sancha tomó posesión de esta Silla Primada, su primera mensualidad fué destinada á cubrir las necesidades de la entonces desgraciada guerra de Cuba; poco después él mismo organiza una tómbola con el objeto de conseguir recursos para el mismo destino; á poco, deseoso de instruir y moralizar á los necesitados y humildes de condición, establece en esta ciudad, mediante cuantiosos dispendios, las Conferencias Catequísticas y fomenta las de San Vicente de Paul; después, deseando el mejoramiento de la clase obrera, la visita en su mismo Centro, y á pesar de haberle recibido de manera que fué censurada hasta de muchos obreros, puesto que ni siquiera le cedieron ni aun le ofrecieron la presidencia, ni dejaron de fumar, ni se descubrieron, á pesar de esto decimos, les habla durante tres horas sobre cuestiones sociales de utilidad para el obrero, olvidando los desprecios en fuerza de su caridad, y llevado de ésta, les deja una

buen cantidad para que sirva de base á un Monte de piedad ó de principio á una Caja de ahorros.

Luego se forma una sociedad, llamada el *Siglo XX*, compuesta de industriales, y aunque nunca estuvieron dispuestos á seguir los consejos é iniciativas del Cardenal, imploran el favor de éste, el cual, dando una prueba más de su paternal solicitud, les da 2 000 pesetas con que se levanta la única casa que dicha sociedad ha podido construir.

El, el Cardenal, tiene siempre abiertas las puertas de su palacio, como asilo de la necesidad, en cuyo amparo derrama cuantiosas limosnas, visita á diario á los enfermos acudiendo á sus mismos lechos de muerte, sin que le detenga el frío ni le arredre el calor, aunque siempre hace á pie estas visitas, para llevar al moribundo consuelo y á la afligida familia socorro y esperanza, y á pie también, con una abnegación que no hemos presenciado en ningún particular, le hemos visto cuando el crudo invierno ha cubierto nuestras calles de nieve, repartiendo por los suburbios y barrios pobres, donde á muchos filántropos modernos les repugnaría entrar, ropas de abrigo, pan y dinero, y él, por último ha proyectado la fundación del Protectorado Obrero, que no dudamos en calificar la obra más transcendental y visiblemente provechosa de las ideadas en nuestros días en esta pobre ciudad de apatías, dejaciones é indiferencias.

Todos estos y otros muchos hechos que pudiéramos narrar, son notorios, evidentes, irrecusables, realizados á la luz pública y sin que en ellos se haya visto el más insignificante interés personal, sino hermosas manifestaciones de un corazón lleno de generosidad y de entusiasmo que, con abnegación y constancia, logró fundar en Cuba colegios y hospitales, en Valencia Centro de Obreros y Montes píos, en Madrid instituciones para todos los órdenes de la beneficencia y en Toledo..... vergüenza da decirlo, apenas si ha podido hacer más que dar limosnas, porque su voz no sólo se ha perdido en el vacío, sino que á sus proyectos é iniciativas se ha contestado siempre con censuras y críticas miserables.

Y ahora digo yo á esos vociferadores de *perro chico*, vendidos á la popularidad y al aplauso: si lo hecho en Toledo por el Cardenal, siempre en beneficio del pobre, es un anzuelo ¿por qué no tienden muchos anzuelos de la misma clase esos parlanchines y habladores populares? ¿Por qué se limitan á quitar la voluntad á otro, cuando ellos no son capaces de desprenderse de un céntimo?

Y lo más triste es que todavía hay quien los cree y los sigue; pero esto depende de la indiferencia de muchos, de la malicia de algunos y de la pasividad de todos los buenos que abandonan el campo á los malos. ¡Culpable abandono! porque hoy hay que salir de la inacción, hay que acudir á las flas, hay que numerarse como combatientes, hay que ocupar cada uno su puesto y pelear en él hasta la total victoria del bien, oyendo en nuestra conciencia esa voz que conduce al triunfo: *Adelante*.

Tranvía Eléctrico de Toledo á Bergas.

Muchos días he pasado en el silencio más absoluto sin salir á mis labios una palabra referente al proyecto del epígrafe que encabeza estas líneas, á pesar de las reiteradas preguntas que se me han hecho por infinidad de entusiastas amantes del progreso.

Ya no es posible resistir tanta reserva ni posible resistir ahogar dentro del pecho los grandes entusiasmos que elagaban todo mi ser, pensando en que, con iniciativa y espíritu de asociación, Toledo, en vez de ser una provincia desaherada y predestinada á una muerte total, según decía *La Campana Gorda*, periódico ilustrado de esa ciudad, sería floreciente y progresiva; de primer orden, digan lo que quieran los apóstoles, los rutinarios, los que por estos calificativos debía de echarse fuera de la gran familia toledana.

Citando otra vez al anterior periódico, decía en

su mismo número: «que era por desgracia doloroso y exacto; y que si con espíritu decidido y actividad constante no se acudía á buscar el remedio, la envidia consumiría su glorioso pasado, consumiéndolo y aniquilando en la esterilidad de un presente sus más potentes energías»

Esto leía yo con religioso recogimiento, esperanzándome más en la realización del pensamiento.

Más á pesar de los muy bien escritos y razonados artículos que toda la Prensa provincial dió á luz, no fueron capaces de levantar el espíritu de los que verdaderamente estaban obligados á dar ejemplo.

La lícita propaganda que unos pocos nos atrevimos á hacer, á penas encontró campo. Casi siempre al dar á conocer la idea, se retrataba en el semblante el disgusto que los proporcionábamos al pedirles su concurso. «¿Por qué era ésto? ¿Era porque solicitábamos de un pedito mil pesetas, y á otro porque enviaban no ser ellos los que enarbolaban la bandera, tras de la cual desfilaran las huestes de dichas y prosperidades para esta provincia, que necesariamente había de producir tal línea de comunicación, arteria necesaria que en la economía provincial había de facilitar la circulación (que es la vida) de los elementos de riqueza acumulados en dos regiones, casi hoy totalmente aisladas de nuestra provincia, adquiriendo el valor de que hoy carecen por falta de fáciles y cómodos medios de exportación desde el lugar en que se producen?»

Si así pensaron, que desechen tal pensamiento; como amantes de la provincia donde hemos nacido y pensamos morir, no podíamos ser egoístas.

En el núm. 27 de 23 del actual, el *razonadísimo* y bien escrito *EL CASTELLANO*, periódico que se publica en ex capital, describió con mano maestra y no falta de gracia, la sesión celebrada en el despacho del Sr. Alcalde, por *media docena de señoras* (pues ni aún llegaba á la docena) para tratar del sendero de asunto del Eléctrico.

Toma razón *EL CASTELLANO* en decir que los allí reunidos estábamos en razón inversa de la alta temperatura de la que en aquel momento nos encontrábamos. El termómetro del alonceto marcaba 40° y la confianza de los allí reunidos me atrevo á decir que á la misma cifra, bajo cero.

No obstante, me he de permitir exponer con claridad lo que por los individuos aísidos, llamados de la Comisión, pasaba en aquellos momentos.

Era que, avergonzados tal vez por el desprecio de los que podían y debían de haber secundado su pensamiento, que no ha habido uno siquiera que diga que el proyecto no es útil y necesario, que debe de hacerse, que indudablemente será lo que llene y engalane á la imperial ciudad, lo que lleve productos, hombres y dinero. Que con el Tranvía Eléctrico, la vida interior modernizada, rendiría pingües ganancias indiscutibles á la Sociedad del mismo, y el bienestar de esa población que se deja la mitad de sus pulmones en la mitad de sus cuevas, no se vería quebrantada su salud, que es el don más precioso que el Ser Supremo nos pudo legar.

Ya lo han dicho los periódicos todos de esa localidad, que la unión es fuerza, y ya lo he dicho yo también, que con granos de arena se forman las montañas; si con buen deseo hubiéramos, los que podemos poco como los que puedan mucho, llevado la mínima cantidad de 50 pesetas, hubiera sobrado medio para hacer dicha obra; pero como falta el espíritu de asociación, no puede haber nada.

He de permitir, por último, dar las gracias á la Prensa en general por los trabajos hechos hasta aquí, y si en la tarde del 15 no asistió unánime, á pesar de la invitación previa, no por eso se tomó en consideración, sino porque el frío glacial del asunto no les podía hacer salir de casa.

No creo que por lo acaecido vayamos á abandonar el proyectado Tranvía, ni mucho menos; sigamos el ejemplo de D. José de Castro, el que á pesar de la no conveniencia sostenida por el Sr. Menor y secundada por los demás de la Comisión, relativa á las proposiciones de la casa de los Sres. Thomson, manifestó que no era obstáculo final para abandonar el asunto que estábamos disutiendo, que se contactara con una nueva proposición á referida casa y á otras además, y si aceptaban las nuevas proposiciones podría llevarse adelante una empresa que todos consideramos como buena.

Ante el peso de la sinceridad peculiar del señor Castro ante los que tenemos el gusto de tratarlo y conocer sus aptitudes de hombre reflexivo en todos los negocios; ¡por qué hemos de dejarle solo! No debemos; ¡por mi parte le seguiremos por el camino que señale, en la firme inteligencia de que no nos arrepentiremos y la ciudad de Toledo le anotará entre sus bienhechores.

A todos en general: No dejemos este pensamiento, hoy que á la vista tengo el Real decreto firmado por el Rey, estableciendo el Colegio General Militar, os obliga á facilitar medios de comodidad, solaz y recreo á los que van á compartir con vosotros la vida.

Asociémosnos y seamos lo que debemos de ser: activos y laboriosos.

DR. SÁNCHEZ CABRUDO.

PARA LOS OBREROS

El capital y el trabajo.

Os habla un obrero como vosotros, que trabaja para ganar el sustento, llenando en cuanto está de su parte el destino que la vocación y los medios á su alcance le han deparado, en el variado taller de este mundo, y que mas de una vez miró con amargo dolor y con indignación los atropellos que comete la injusticia humana; quiero decir con esto, que la palabra obrero tiene una acepción más amplia que la que vosotros le dais generalmente, cuando en el club ó en el mitin la escucháis de labios de esos apóstoles apócrifos de la libertad que insultan á los verdaderos obreros en vez de dignificarlos, inculcándoles insanas doctrinas é ideas deletéreas a nombre de un atropello que no existe, llamando violencia á lo que es ley natural, filantropía á la caridad y usando otras voces del diccionario pedantesco que constituye todo el bagaje científico de los múltiples leguleyos y regeneradores que abundan en esta desdichada sociedad de los viceveras.

Tan obreros son, pues, el mecánico que pone en movimiento los telares de la industria regulando el paso de la máquina, el artista que talla las piedras con el cincel, el que acude á los talleres ó el labrador que, en la esperanza confiando, envuelve las semillas en la tierra y soporta con resignación las inclemencias del invierno y los rigores del estío, como el Maestro que enseña, el Juez que castiga, el Médico que alivia, el Abogado que defiende y el soldado que lucha por la patria; y con el mismo derecho, por tanto, con que os hablan otros de la divergencia que conviene establecer entre el capital y el trabajo, pintándoos con vivos colores la tiránica conducta del patrono ante vuestra situación precaria, yo, por el contrario, quiero hablar de la relación íntima que debe existir entre el que trabaja y el que paga, como lazo natural entre dos términos correlativos que se completan, y hacerlos comprender que, los que otra cosa os enseñan, no son todo corazón, ¿me comprendéis?, ó lo que es igual: que el lobo, para asegurar á su víctima, suele disfrazarse con la piel y hasta la masedumbre de la humilde oveja.

Es cierto que mirando la cuestión bajo el punto de vista puramente utilitario y conforme está la sociedad, revuelto montón de pasiones y egoísmos, en que el poder moral está personificado en muchos casos por la eficacia material y absorbente del dinero y otras *deidades* más groseras, viendo la aparente comodidad con que hoy se lucra y adelanta por caminos más ó menos averiados y torcidos, necesita el trabajador gran dosis de fuerza de voluntad para sostenerse aislado en el cumplimiento estricto de sus deberes, pues rodeado de peligros, está muy expuesto á caer del honroso pedestal en que le coloca el trabajo; que fortalezas muy resistentes se desmoronan al influjo de repetidos golpes, sobre todo, cuando aquella insidiosa serpiente que alucina á Adán y á Eva en el Paraíso, se ha multiplicado de un modo indefinido. También es cierto, que al amparo de esas teorías que no reconocen palanca más poderosa que el dinero, convirtiéndolo al hombre en simple máquina automática para el trabajo, sin derecho á otra clase de consideraciones, y al industrial en mina que se debe explotar á todo trance, se han roto los vínculos morales que hacían de cada taller una casa de familia y se han condensado todas las relaciones sociales en alta fórmula